

El enfoque de género en PESA Nicaragua

Instituto Nicaragüense de Tecnología Agropecuaria
FAO
Embajada de España en Nicaragua

2005

INDICE

Presentación

Introducción

Lecciones aprendidas

Capítulo 1

Identificación y diagnóstico para la estrategia de género

Capítulo 2

Actividades para promover la participación de las mujeres

Los huertos de patio

El cultivo de llantas

La crianza de ganado menor

Capítulo 3

Actividades para facilitar el acceso y control de las mujeres a los recursos

Capítulo 4

La Comunicación para el desarrollo en el enfoque de género

Propuestas para el enfoque de género

Capítulo 5

La incidencia en la condición de género

Capítulo 6

El empoderamiento de las mujeres

Capítulo 7

Planificar la intervención de acuerdo a las necesidades de las mujeres

Capítulo 8

La vinculación entre la integración familiar y la productividad

Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO)

Viale delle Terme di Caracalla, 00100 Roma, Italia

Todos los derechos reservados. Se autoriza la reproducción y difusión del material contenido en este producto para fines educativos u otros fines no comerciales sin previa autorización escrita de los titulares de los derechos de autor, siempre que se especifique claramente la fuente.

Se prohíbe la reproducción del material contenido en este producto informativo para venta u otros fines comerciales sin previa autorización escrita de los titulares de los derechos de autor. Las peticiones para obtener tal autorización deberán dirigirse a FAO Representación Nicaragua, Km 4.5 carretera a Masaya detrás de ULTRANIC, Managua, Nicaragua, C.A o por correo electrónico Fao-Ni@org

PRESENTACION

El Programa Especial para la Seguridad Alimentaria –PESA- EN Nicaragua se inició en el año 1999 como una iniciativa piloto en áreas de gran vulnerabilidad por su situación de inseguridad alimentaria. El PESA ha venido acompañando al Instituto Nicaragüense de Tecnología Agropecuaria –INTA- desde esta fecha, en el reto de validar y promover la adopción de metodologías y técnicas que apoyen a las familias campesinas en situación de inseguridad alimentaria para mejorar su situación y gradualmente contar con los medios necesarios para tener una vida digna. Transcurridos cinco años del inicio del PESA en Nicaragua, se plantea el reto de ampliar la escala de las intervenciones en el ámbito territorial para lograr un mayor impacto, e incidir en las políticas de seguridad alimentaria y nutricional a partir de las lecciones aprendidas durante la fase piloto.

Para ello, es fundamental realizar un análisis crítico de las experiencias que se han puesto en marcha por el PESA, identificando los factores que incidieron positiva y negativamente en el éxito de las intervenciones, y definiendo así las buenas prácticas que pueden ser promovidas en el Programa y reproducidas en otras áreas de actuación.

El trabajo de sistematización que se resume en el presente documento es el resultado de un esfuerzo conjunto de técnicos y técnicas, extensionistas y familias campesinas, que han sabido poner de manifiesto los elementos tangibles e intangibles que han incidido en el desarrollo del Programa, y han contribuido a cambiar las condiciones de vida de la población más vulnerable.

El proceso mencionado ha requerido un importante esfuerzo de capacitación técnica del equipo técnico de INTA/PESA en la recopilación de la información, ordenamiento, documentación, análisis, retroalimentación y difusión de las experiencias vividas. El esfuerzo ha requerido momentos de reflexión en los que los propios técnicos han analizado los éxitos, asumido los errores cometidos y analizado la manera de superarlos, lo que se traduce en un proceso de aprendizaje a partir del análisis de las experiencias vividas.

Los resultados de la sistematización son fundamentales para afrontar la ampliación del Programa PESA con la satisfacción de haber dedicado el tiempo necesario para analizar nuestros aciertos y errores, potenciar los primeros y aprender de los últimos, y construir a través de este ejercicio algunas orientaciones y fundamentos para otros programas presentes y futuros que tienen el reto de afrontar la situación de inseguridad alimentaria y mejorar las condiciones del medio rural en Nicaragua.

Loy Van Crowder
Representante FAO en Nicaragua

RECONOCIMIENTOS

Agradecemos al Sr. Loy Van Crowder, Representante de la FAO en Nicaragua, y al Sr. Noel Pallais, Director General del INTA, su apoyo durante el proceso de sistematización y su contribución a que los resultados del mismo se sumen al quehacer de ambas instituciones para la mejora de las condiciones de seguridad alimentaria y nutricional en el medio rural nicaragüense.

Esta publicación no hubiese sido posible sin la participación del equipo de especialistas del PESA, los y las extensionistas y directores de las agencias de extensión del INTA en San Francisco Libre, Carazo, Villanueva y Someto; y los promotores de campo del PESA. Una mención especial queremos hacer al Sr. David Casanova, que ejerció como Oficial Profesional Asociado del PESA Nicaragua durante cuatro años y aportó buena parte de su experiencia a este proceso.

Así mismo, es fundamental hacer una referencia a las comunidades con las que se desarrolló el proceso de sistematización; así como a las familias involucradas en este Programa, protagonistas de la experiencia.

INTRODUCCION

En 1997 el Gobierno de Nicaragua solicitó la cooperación técnica de la FAO y la cooperación financiera del Gobierno de España, para poder implementar el Programa Especial para la Seguridad Alimentaria (PESA) en su territorio. La ejecución de la fase piloto del proyecto comenzó en noviembre de 1999 y, en un principio, concentró sus actividades en el municipio de San Francisco Libre. En 2001, el proyecto amplió su área de influencia a los municipios de La Conquista, en el departamento de Carazo, Villanueva, en el departamento de Chinandega, y posteriormente fue extendiéndose a los municipios de Somoto, San Lucas, Las Sabanas y Cusmapa en el departamento de Madriz.

El objetivo fundamental planteado desde el inicio de las actuaciones fue el de brindar apoyo técnico al Gobierno de Nicaragua para el aumento sostenible de la producción alimentaria, a través de modelos de desarrollo agrícola que permitieran ampliar la escala de las intervenciones a diferentes zonas del país. La finalidad es la de mejorar la disponibilidad de alimentos y los ingresos para reducir el nivel de inseguridad alimentaria y de pobreza en los sectores más desfavorecidos de la población, con prioridad en las zonas rurales secas.

El Ministerio Agropecuario y Forestal (MAG-FOR) es el ente público que rectora el PESA. La ejecución de actividades de campo es responsabilidad del Instituto Nicaragüense de Tecnología Agropecuaria (INTA) y para ello cuenta con el apoyo de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO). La Agencia Española de Cooperación Internacional (AECI) es la principal entidad financiadora de la iniciativa PESA en Nicaragua.

La estrategia de campo se estructuró en cuatro componentes: Manejo de suelo y agua, Intensificación sostenible de la producción vegetal, Diversificación sostenible de la producción y Análisis de limitaciones y fortalecimiento organizativo. Todas las actividades del Proyecto se realizan dentro de un marco integral de protección al medio ambiente y de desarrollo en equidad de género.

La sistematización en PESA-Nicaragua

El proceso de sistematización del proyecto en su fase piloto se inició en enero de 2004, con el objetivo de analizar, conocer, consolidar y difundir la experiencia de PESA en Nicaragua. El ejercicio de sistematización ha aportado importantes avances como actividad formativa, pues se ha desarrollado mediante un proceso de capacitación del personal técnico involucrado en el proyecto. También ha supuesto para todos los participantes del PESA una mirada reflexiva y crítica que contribuirá a que tomadores de decisión, técnicos y familias participantes puedan aprender de la experiencia.

Para alcanzar estos objetivos, la sistematización se ha ejecutado en tres etapas: la etapa de planificación, la etapa de recuperación, análisis e interpretación y la etapa de comunicación. En la etapa de planificación no solo se elaboró un plan de acción, sino que se formuló de manera participativa una propuesta metodológica del equipo PESA para el objetivo, objeto, método y ejes de sistematización. En la segunda etapa, se pretendía

recuperar, analizar e interpretar la experiencia, mediante el testimonio de los implicados. Para ello se llevaron a cabo entrevistas y talleres, que retroalimentaron a los protagonistas del proceso. En la tercera etapa se elaboraron documentos internos de sistematización, realizados por los extensionistas, y documentos “finales” para difundir las experiencias.

En cuanto a la metodología aplicada, hemos contado con la valiosa aportación de la Guía Metodológica de Sistematización, publicada por PESA en Centroamérica y dirigida por Enrique de Loma-Ossorio. El equipo técnico acordó que la sistematización había de servir para “aprender de la experiencia, poder mejorar la práctica en función de ello y comunicar estos aprendizajes”. El eje principal de la sistematización se definió como “disminuir la inseguridad alimentaria”, en cuanto que se entendía éste como el propósito principal del proyecto. Los ejes secundarios, que coadyuvan para la consecución del eje principal, fueron definidos como: “Diversificación sostenible” e “Intensificación sostenible” de la producción, “Manejo y gestión de los Recursos Naturales”, “Asistencia técnica” y “Mercadeo y comercialización”. Así mismo, se definieron unos ejes transversales, que acompañan la ejecución del resto de las actividades del proyecto. Fueron denominados como: empoderamiento, evaluación, organización, capacitación, coordinación interinstitucional, equidad de género y participación.

La recopilación de la información, se realizó de acuerdo a una línea cronológica que permitiera analizar las condiciones antes, durante y después de la intervención. Desde el punto de vista temático, se pretendió abarcar fundamentalmente los ejes de sistematización consensuados.

Género y Seguridad Alimentaria

En 1996, la Declaración de Roma sobre Seguridad Alimentaria Mundial reconocía el importante papel de las mujeres en el desarrollo rural¹ La Cumbre celebrada en Roma en 2002 enfatizaba sobre el mismo enfoque. En la Declaración de la Cumbre Mundial sobre la Alimentación: cinco años después podemos leer: “Reafirmamos la necesidad de garantizar la igualdad de género y de apoyar el pleno ejercicio de los derechos de la mujer. Reconocemos y valoramos el papel vital que desempeña constantemente la mujer en la agricultura, la nutrición y la seguridad alimentaria, y la necesidad de integrar una perspectiva basada en la paridad entre el hombre y la mujer en todos los aspectos de la seguridad alimentaria; y reconocemos la necesidad de adoptar medidas a fin de garantizar que se reconozca y valore el trabajo de la mujer, con objeto de aumentar su seguridad económica, su acceso a los recursos y los planes, servicios y beneficios de crédito, y su control sobre éstos.”

¹ “Reconocemos la aportación fundamental de las mujeres a la seguridad alimentaria, sobre todo en las zonas rurales de los países en desarrollo, y la necesidad de garantizar la igualdad entre el hombre y la mujer”.
Declaración sobre la Seguridad Alimentaria Mundial. **Roma, 13 de noviembre de 1996**

Para los países en desarrollo, un 70% de las mujeres económicamente activas trabajan en el área rural. En América Latina, se estima que un 40% de los alimentos son producidos por mujeres²

Existe un marco jurídico internacional que protege los derechos económicos de las mujeres rurales. La Plataforma de Beijing promulgaba su independencia económica, el acceso a la alfabetización y la armonización de género en las labores productivas y reproductivas. La OIT (Organización Internacional del Trabajo) establece sus derechos y garantías laborales y sociales.

La progresiva feminización de la agricultura, provocada por la migración masculina y la desintegración familiar, convierte a las mujeres en la principal fuerza de trabajo rural; pero poseen únicamente un 1% de la titularidad de la tierra, carecen de financiación o acceso a nuevas tecnologías y reciben solo el 10% del servicio de extensión.

Las mujeres son productoras y consumidoras, pero permanecen sin un acceso equitativo a los recursos; contribuyen al desarrollo económico de su comunidad, pero continúan estando ausentes en los órganos de decisión.

En Nicaragua, la mayor parte de la población en severa y extrema pobreza son mujeres rurales. Cualquier estrategia orientada a garantizar la seguridad alimentaria y nutricional deberá tomar en cuenta esta situación.

² **GUÍA PRÁCTICA PARA LA INTEGRACIÓN DE LA IGUALDAD ENTRE MUJERES Y HOMBRES** en el marco de la **ESTRATEGIA DE LA COOPERACIÓN ESPAÑOLA PARA LA PROMOCIÓN DE LA IGUALDAD DE OPORTUNIDADES ENTRE MUJERES Y HOMBRES.**

Lecciones aprendidas

El enfoque de género ha evolucionado en el desarrollo del PESA en Nicaragua. En principio, el diagnóstico inicial servía para planificar las actividades de acuerdo a la realidad de las comunidades con las que trabajaba el proyecto. El plan de acción fue ejecutado de forma progresiva e impuso un ritmo lento pero seguro a la incorporación de la mujer en el proyecto. Desde el propósito de incentivar la participación de la mujer, el proyecto evolucionó en sus planteamientos hacia propuestas más ambiciosas como facilitar a las mujeres el acceso y control de los recursos. Esta evolución ha resultado eficaz y sería altamente recomendable, pese a que en el proyecto su progresión no fue premeditadamente planificada sino fruto de un constante replanteamiento y de la cercanía con que se ejecutaba el trabajo de campo por parte de los especialistas.



Pie de Foto 1. Zonas de Influencia PESA

Capítulo Uno

Identificación y diagnóstico para la estrategia de género

En el diagnóstico previo se trabajaron aspectos históricos y socio ambientales; así como el nivel de participación de la mujer en las actividades productivas y en instancias locales de decisión.

El objetivo del Programa es brindar apoyo técnico al Gobierno de Nicaragua para reducir el nivel de inseguridad alimentaria y de pobreza en los sectores más desfavorecidos de la población. La población meta del proyecto se concentra en familias de escasos recursos entre las que abundan las familias monoparentales, donde la mujer es la jefa del núcleo familiar. Recientes estudios demuestran que la pobreza se vincula al sector femenino y que esta situación se relaciona con las posiciones de género existentes³



Pie de foto 2: La población meta del proyecto se concentra en familias de escasos recursos entre las que abundan las familias monoparentales, donde la mujer es la jefa del núcleo familiar.

El proyecto tiene en cuenta quiénes y en qué forma se benefician de las intervenciones, y es consecuente con las desventajas enfrentadas por mujeres, jóvenes, niños, niñas y ancianos. Las actividades propuestas por el proyecto pretenden una mejor distribución y equidad de las labores en el seno de las familias participantes.

³ De acuerdo con la GUIA PRACTICA.. publicada por la AECL, se define posición de género como: “.. la desigual ubicación social, política, económica y cultural de las mujeres respecto de los hombres en un contexto determinado. La posición general de las mujeres se manifiesta como subordinada en las relaciones de género”.

La incorporación del enfoque de género en el proyecto implicaba contemplar este aspecto desde la planificación. En este sentido, se incorporó el diseño de objetivos y resultados concretos, la planificación de actividades, la formulación de indicadores vinculados al género y la previsión de hipótesis concernientes a los roles de hombres y mujeres en el núcleo familiar.

Previo a la planificación de actividades, se llevó a cabo un diagnóstico sobre las condiciones de género en las zonas de intervención del proyecto. El diagnóstico se realizó mediante una metodología participativa: Talleres de Diagnóstico con los y las participantes; Talleres de Inducción con el personal técnico y administrativo del INTA, en materia de género, y Talleres de Restitución, donde se presentaron los resultados preliminares del trabajo de campo para validar la información y recibir sugerencias de los participantes en el PESA.



Pie de foto 3: El diagnóstico preliminar evidencia que de las tareas en que se sintetizan las responsabilidades domésticas, del 82% al 90% son asumidas por las mujeres total o parcialmente; mientras el hombre asume de un 34% a un 48% de las tareas.

En el diagnóstico se abordaron aspectos históricos y socio ambientales; así como el nivel de participación de la mujer en las actividades productivas y en instancias locales de decisión. De esta manera, se identificaron los roles que mujeres y hombres asumían en la seguridad alimentaria y las soluciones que ambos proponían.

La forma de trabajo estuvo orientada a determinar la valoración, la percepción y el nivel de acceso y control sobre los recursos de la economía familiar que manifestaban mujeres y hombres.

En las zonas de intervención se detectaron patrones culturales comunes: una estructura familiar tradicional, donde el hombre desempeña el rol de jefe de familia y proveedor, mientras la mujer asume la mayoría de las tareas domésticas y la crianza y cuidado de niños y ancianos. También se identificaron familias monoparentales donde la mujer es jefa de familia. En términos productivos, la mujer asume el rol de productora, procesadora y acopiadora de alimentos; mientras el hombre adopta el de productor y comercializador. Niños y niñas aportan trabajo mediante actividades como el acarreo de agua, alimentación de animales o apoyo en los quehaceres domésticos. En todo el área de intervención del proyecto, se observa que el papel del hombre es casi exclusivamente de tipo productivo. El hombre se dedica al ordeño de vacas, la siembra, el aprovisionamiento de leña, el acopio de alimento (que comparte con la mujer) y el desgrane (aunque en esa actividad, por lo general, participa toda la familia). En cuanto al trabajo doméstico infantil, la niña asume más tareas domésticas que el padre, en calidad de responsable directa o complementaria a la madre; mientras el niño asume menos tareas, en una proporción similar a la del progenitor.

La percepción de hombres y mujeres responde a los patrones clásicos, donde el hombre debe ser el jefe del hogar y, en teoría, asumir la responsabilidad económica frente a las necesidades familiares.

En el análisis sobre el acceso y control a los recursos de la familia el hombre asume el control total de los recursos, durante el proceso de siembra y cosecha, y la mujer se limita

a colaborar. En la distribución y preparación de alimentos la mujer administra lo entregado por el hombre y se responsabilizaba de su aprovechamiento.

Por último, conforme a los resultados del diagnóstico previo, el nivel de participación de la mujer en los comités comunales no supera el 30%⁴. Las decisiones de manejo productivo, financiero y de representación pública se observan también concentradas en el hombre⁵

Capítulo Dos



Pie de foto 4: Los huertos familiares se complementaron con la crianza de ganado menor para fomentar el rol productivo de las mujeres.

Actividades para promover la participación de las mujeres

Se establecieron actividades de avicultura y horticultura especialmente diseñadas para potenciar, de forma positiva, la participación de las mujeres en el

En la formulación del proyecto todos los objetivos hacían referencia al fortalecimiento de la unidad familiar. Con este enfoque se evitaba una visión parcial y masculina del desarrollo humano orientado a la Seguridad Alimentaria y Nutricional (SAN). El diagnóstico permitió identificar los roles de hombres y mujeres en la unidad familiar.

En un principio PESA se propuso el fortalecimiento de los roles tradicionales, históricamente desarrollados por hombres y mujeres. Esto suponía consolidar el papel de hombres y mujeres en la unidad económica familiar. Una intervención centrada en los roles tradicionales permitía, además, a las mujeres tener acceso y control directo de los recursos destinados para aquellas actividades que habían realizado tradicionalmente. Evitaba también cambios o alteraciones en el seno familiar que pudieran amenazar la eficiencia de la intervención o provocar confrontaciones indeseables entre hombres y mujeres.

En términos más concretos, las tareas asignadas tradicionalmente a la mujer en el ámbito familiar se circunscriben fundamentalmente a la producción de patio (manejo de ganado menor y huerto familiar). De acuerdo a estas circunstancias, se establecieron actividades de avicultura y horticultura especialmente diseñadas para potenciar la participación de las mujeres en el PESA.

⁴ En Nicaragua los comités comunales son entidades representativas de las comunidades que frecuentemente se articulan a su vez en comités comarcales y éstos en la alcaldía o gobierno municipal.

⁵ Datos extraídos del informe de Teresa Maffei, titulado “Lineamientos generales para la sistematización del componente de género y organización del Programa de Seguridad Alimentaria PESA”

En términos generales el proyecto ha promovido e incrementado paulatinamente la participación de la mujer en sus actividades. Sin embargo, existen deficiencias importantes en la "calidad de su participación". Las actividades diseñadas para motivar la participación fueron aisladas y puntuales, de manera que el sentido de pertenencia, el compromiso y la autonomía de las mujeres en papeles productivos no fue suficiente. En otras situaciones, el equipo técnico no supo brindar la asistencia técnica requerida por las mujeres.

El cultivo de pequeños huertos familiares ha constituido tradicionalmente una actividad propia de las mujeres. Muchas mujeres mantenían en el patio flores, árboles frutales o algún complemento de la cocina diaria como cebollas o hierba buena. Un manejo eficiente del huerto familiar podía contribuir a la seguridad alimentaria de la familia.

Se concibieron dos soluciones para incentivar estos cultivos: el huerto familiar y el cultivo en llantas, este último enfocado a las familias participantes que no poseían un patio que pudieran dedicar al cultivo. Las condiciones climatológicas impiden durante la época seca la producción, por lo que se priorizó el riego, tanto para los huertos familiares como para los cultivos en llantas.

Los huertos familiares

Se diseñaron sistemas de riego artesanales para pequeños huertos familiares. Para facilitar su mantenimiento, los elementos del equipo de riego eran fácilmente reemplazables, asequibles y de bajo costo. Como se trataba de pequeñas superficies y las áreas de intervención de trópico seco sufren déficit hídricos severos, se optó por sistemas de riego por goteo. Los sistemas de riego por goteo suponían también menor esfuerzo para las mujeres, y una menor sobrecarga de trabajo.



Pie de foto 5: Para los huertos familiares se diseñaron sistemas de riego sencillos, asequibles y de bajo costo.

La planificación de la producción se orientaba a mejorar las condiciones nutricionales de la familia, por lo que se potenciaron los cultivos de verduras y hortalizas

Las mujeres recibieron capacitación para el manejo de sus huertos y los promotores de agua formados por el proyecto aseguraron el mantenimiento de los sistemas de riego. El establecimiento de los huertos familiares constituyó una de las primeras actividades del proyecto en las comunidades, después de haber resuelto la disponibilidad de agua domiciliar a través de infraestructuras comunales. Al inicio, muchos huertos familiares se instalaron con sistemas de riego por goteo regulados mediante golosos (sencillos tornillos que servían para regular la salida de agua) y alimentados desde barriles que servían para almacenar el agua extraída mediante bombas manuales de mecate. El sistema de golosos ofreció problemas técnicos porque a veces impedía la salida de agua y exigía la constante calibración del sistema para generar un goteo uniforme, actividad que recaía en la mujer, que además tenía que asegurar el riego. El trabajo requerido para el funcionamiento de los sistemas, unido a la falta de capacitación para el mantenimiento del riego, provocaron en algunos casos el abandono. En otras ocasiones, las mujeres se enfrentaban con problemas en sus cultivos que no supieron cómo resolver. La falta de

autoestima y de empoderamiento impedía que se atrevieran, incluso, a solicitar asesoría técnica al extensionista, generalmente un hombre.

La planificación de la producción se orientaba a satisfacer las necesidades nutricionales detectadas, razón por la cual se potenciaron los cultivos de verduras y hortalizas. Aunque se introdujeron algunas hortalizas de consumo poco frecuente como el rábano o la remolacha, se observó una mayor aceptación en las verduras más afines a dieta, como la chiltoma⁶, la cebolla o el repollo. Actualmente, en las comunidades de San Francisco Libre, se observa un creciente interés de las mujeres por plantar en sus huertos chagüite⁷. Este cultivo exige menos trabajo y además su disponibilidad facilita las tareas domésticas pues sustituye la tortilla de maíz como bastimento. Martina y Johanna, que fracasaron en su huerto familiar con el cultivo del pipian, han comprado por su cuenta unas matitas de chagüite y, gracias a ello, han retomado el huerto que tenían abandonado. Ahora esperan disponer de plátanos y piensan que podrán venderlo en la comunidad.

El huerto familiar no solo provee a la familia de hortalizas para su alimentación; sino que las mujeres pueden vender los excedentes. El impacto es doble: las mujeres que trabajan su huerto pueden acceder a ingresos extras que garanticen la sostenibilidad de esta actividad y la seguridad alimentaria de la familia; y las comunidades, que antes carecían de hortalizas durante el verano, ahora pueden comprarlas en la misma comunidad. Mayor satisfacción muestran las mujeres cuando hablan de frutas, como la papaya o la sandía, antes inaccesibles y ahora disponibles en el huerto.

El cultivo en llantas

Otra opción para que las mujeres puedan cultivar las hortalizas necesarias para complementar la nutrición de la familia es el cultivo en llantas. El cultivo en llantas es también una alternativa para realizar siembras que permitan controlar plagas y animales de patio. En Villanueva, María Elena, de la comunidad de El Obraje recuerda cómo comenzaron a trabajar con llantas:



Pie de foto 6: Los huertos familiares han permitido a las mujeres obtener pequeños ingresos con la venta de los excedentes y a las comunidades acceder a productos hasta entonces inexistentes.

“La idea de las llantas vino a conocerse hace dos años. El promotor Tano nos contó a las mujeres que este tipo de siembra ahorra agua, ocupaba menos espacio y que se podía establecer en verano, ya que el riego era a mano. Eso fue lo que inicialmente nos entusiasmó a las mujeres. Uno de los requisitos era hacer abono orgánico y como muchas ya lo conocíamos nos pusimos a hacerlo. Recibimos un taller para aprender a preparar las llantas. Preparamos el abono y ya una vez listo nos entregaron semillas. Se sacó cebolla, remolacha, zanahoria, rábano y chiltoma. Tuvimos ayuda del promotor Tano y del técnico. Las comemos con confianza porque las hemos cultivado nosotras. Ahora los chavalos piden que el arroz no vaya blanco, que le echemos cebolla y chiltomas.”

⁶ Pimiento

⁷ Musácea

La crianza de ganado menor

Los huertos familiares se complementan con la crianza de ganado menor, fundamentalmente gallinas y chanchos (cerdos), conocidos por las familias ya que forman parte de su cultura agropecuaria. El proyecto facilitó bolsones de aves.⁸ Las mujeres que recibían su bolsón de aves se comprometían a devolver el mismo número para beneficiar a otra mujer de la comunidad. Para recibir los bolsones, las participantes se comprometían a la construcción de un gallinero, la vacunación de los animales y la habilitación de un comedero. Este fondo revolvente perseguía la sostenibilidad y aumento en escala de esta intervención. Sin embargo, algunas mujeres perdieron las gallinas y las condiciones preestablecidas las obligaron a comprar pollos para cumplir sus compromisos. La causa más frecuente de pérdida era la falta de vacunación. Cuando preguntamos a las mujeres por qué no vacunaban a sus gallinas demostraban poca aceptación de la recomendación técnica o reconocían escasa movilidad para poder comprar las vacunas (con menor frecuencia argumentaban falta de recursos económicos para la compra). Tampoco mostraban iniciativa de organización para solventar estas dificultades con acciones conjuntas como la compra de vacunas en común. Un acompañamiento técnico adecuado hubiera favorecido la aceptación de la tecnología como parte del proceso de adopción. Una comunicación más directa con las usuarias, mediante promotoras, hubiera favorecido esta transferencia tecnológica y su apropiación.

La experiencia de PESA en Nicaragua pone en evidencia la necesidad de desarrollar acciones que potencien la participación de las mujeres con un acompañamiento técnico integral que fomente el liderazgo y la autonomía de las mujeres. Así mismo, se aconseja superar una visión centrada en fomentar la participación de las mujeres por un enfoque más integral que apunte hacia la calidad de su participación.

Capítulo Tres

Actividades para facilitar el acceso y control de la mujer a los recursos

La instalación de agua domiciliar disminuyó la carga de trabajo que significaba el acarreo de agua.



Pie de foto 7: Existen grupos de mujeres asociadas que trabajan cultivos rentables y acceden conjuntamente al mercado con sus excedentes de producción.

El diagnóstico previo mostraba que uno de los factores que inciden en la relación entre inseguridad alimentaria y género es la falta de acceso y control a los recursos por parte de las mujeres. Por esta razón, se preveían acciones encaminadas a facilitarlas⁹

⁸ Los “Bolsones de gallinas” estaban constituidos por doce gallinas y un gallo.

⁹ Entre los recursos de infraestructuras sobre los que las mujeres poseen clara desventaja destaca, a efectos de este proyecto, la conducción de agua. La falta de infraestructuras para el agua domiciliar impone gravosas tareas que recaen, fundamentalmente, sobre el sexo femenino y la niñez. La falta de control (capacidad de decisión) sobre este recurso de infraestructura ha prolongado esta deficiencia

Uno de los primeros aspectos a tener en cuenta es que las acciones promovidas por el proyecto se realizaran en horarios flexibles para las mujeres y en lugares que facilitarían su acceso. Asimismo, fomentó acciones que aliviarían la carga de trabajo incentivando los "roles compartidos" tanto en el ámbito productivo como doméstico-reproductivo.

La instalación de agua domiciliar disminuyó la carga de trabajo que significaba el acarreo de agua.

Las actividades con las que el proyecto inició su intervención en la mayoría de las comunidades, que fueron las obras de infraestructura para el acceso al agua de consumo doméstico, involucraban activamente a las mujeres. Y así lo manifestaba Antonia, en San Francisco Libre: "Antes del proyecto el tiempo invertido en buscar el agua era mucho. Ahora que ya contamos con agua en las casas hay más tiempo para estar en la casa haciendo otras tareas".

La recolección de agua es una tarea, que en el seno familiar, se asigna preferentemente a las mujeres, a los niños y a las niñas. El agua domiciliar ha beneficiado a las familias puesto que reduce la incidencia de enfermedades y libera tiempo para otras actividades. La instalación de agua domiciliar era la actividad inicial del PESA, pues constituía una necesidad sentida por la población y el proyecto valoró su importancia para la seguridad alimentaria y nutricional.

Los hombres asignan tradicionalmente parte de la cosecha a las mujeres, con el fin de asegurar el alimento de la familia en el año. Las mujeres son las responsables de la administración y buen manejo de estos recursos alimentarios. Sin embargo, la mujer está al margen de las decisiones que toma el hombre sobre la parte restante de la producción obtenida. La falta de control de las mujeres sobre estos recursos limita las oportunidades de mejora para la seguridad alimentaria de la familia.

Los silos metálicos contribuyeron a asegurar el alimento de la familia y a administrar mejor los recursos alimentarios a lo largo del año, actividad que es realizada por las mujeres.

En este sentido, la entrega de silos metálicos a las mujeres garantizó el manejo poscosecha de los cultivos de subsistencia y fortaleció la seguridad alimentaria de la familia. Los silos facilitan las tareas domésticas de la mujer; puesto que el desgrane previo al almacenaje se convierte en una tarea compartida con toda la familia. Además, con el silo la mujer emplea menos tiempo, trabaja con más comodidad e, incluso, alguna participante comenta con satisfacción que ahora sí que controla el uso que hace su esposo del grano: antes podía venderlo sin que ella se diera cuenta pero ahora "ella puede evitarlo a tiempo". Por lo tanto, la entrega de silos ha supuesto un mayor acceso y control de los recursos para las mujeres que ahora asumen la responsabilidad en el suministro de alimentos con más autonomía.

La capacitación técnica de las mujeres ha sido otra constante entre las preocupaciones del PESA. En este sentido, además de la asistencia técnica para el desarrollo de producción alimentaria de huertos y patio, se ha incorporado a las mujeres en la asistencia técnica de manejo forestal y protección de suelos erosionados y degradados; especialmente en técnicas de agricultura orgánica.

La asesoría técnica y productiva orientada a hombres y mujeres se centró en demostraciones prácticas, acompañamiento técnico o Escuelas de Campo (ECA)¹⁰. De hecho, la primera ECA realizada en el proyecto fue mixta y permitió el intercambio de conocimientos y habilidades entre hombres y mujeres como una alternativa interesante y edificante al reparto tradicional de roles. No obstante, cabe observar que quizá una mayor diversidad genérica entre los especialistas del proyecto hubiera favorecido la apropiación tecnológica por parte de las mujeres.



Pie de foto 8:

Por último, con la intención de incentivar el reconocimiento y la participación de las mujeres en el rol productivo, se planificó la conformación de grupos de interés femeninos orientados para la comercialización. El éxito alcanzado por grupos de interés organizados con varones inspiró esta iniciativa. En los grupos de interés de mujeres se debe hacer un especial énfasis en fortalecer la autoestima y autonomía de las mujeres mediante capacitaciones más vinculadas al desarrollo humano que al desarrollo económico. Buena prueba de esta necesidad la evidenciamos en las declaraciones recolectadas en la comunidad de Pochotillos, San Francisco Libre:

“Antes no había participación de las mujeres porque no tenían capacidad, muy pocas sabían leer. Además los hombres eran y son muy celosos: no les gusta que las mujeres se metan en esas cosas de capacitaciones o reuniones. Otro problema es que las distancias hacia las comunidades vecinas son largas: para salir a San Francisco o San Benito deben caminar dos horas hasta el lugar donde pasa el transporte colectivo, eso es la madrugada y tiene que salir desde la 1 (a.m.). Y ese horario ninguna mujer tiene la seguridad de hacerlo.”

Capítulo Cuatro

La Comunicación para el desarrollo en el enfoque de género



Pie de foto 9: Visibilizar la función productiva de las mujeres en el seno familiar sirvió para sensibilizar a todos los implicados en el proyecto sobre la importancia de la participación de la mujer.

La estrategia de enfoque de género había de abarcar en el proyecto varios ámbitos, que no se redujeran al ámbito de la población meta. En los talleres de inducción para el diagnóstico previo se detectó la necesidad de una mayor preparación y experiencia de la contraparte ejecutiva en enfoque de género. Todos los actores involucrados en el proceso habían de constituir el destinatario de dicha estrategia cuya primera misión sería difundir los planteamientos propuestos; con esta intención, se promovió una campaña de sensibilización dirigida a todos los niveles implicados en el PESA.

La campaña de sensibilización estuvo centrada en cuatro aspectos: visibilización, sensibilización, capacitación y planificación de acciones. Hasta el momento, únicamente las dos etapas iniciales han sido realizadas, visibilización y sensibilización, y se espera poder

¹⁰ Las escuelas de campo se llevan a cabo en la finca de uno de los participantes y transcurren a lo largo de un ciclo productivo en el que se desarrollan propuestas tecnológicas y prácticas previamente demandadas por el grupo.

completarlas mediante la capacitación y el plan de acción en colaboración con la especialista en género contratada a tal efecto.

La visibilización pretendía mostrar el rol productivo de las mujeres y su importancia en la seguridad alimentaria de la familia. La sensibilización partía de la realidad de cada uno de los involucrados. La población meta, los extensionistas, o incluso, los especialistas del proyecto habían de comprender la necesidad y eficiencia del enfoque de género para su trabajo y cómo esta realidad interfiere en las acciones propuestas.

En la etapa de visibilización el primer objetivo era desvelar todas aquellas tareas productivas que ejercen las mujeres en la unidad familiar pero que no son interpretadas como tales. Para ello se contó con la colaboración de ONGs, presentes en la zona y con una valiosa experiencia en el trabajo con mujeres. En San Francisco, por ejemplo, la Fundación Hermanamiento de Oldenburg contaba ya con una amplia experiencia de actividades orientadas a mejorar y rentabilizar la labor productiva de las mujeres; la alianza con esta ONG permitió contar con su experiencia. En ocasiones el proyecto no visibilizaba la labor de algunas beneficiarias que pese a figurar como parte de la unidad familiar eran, en realidad, la verdaderas ejecutoras de las acciones. Era el caso de Rosalba en San Francisco. Su esposo todavía trabajaba parte del año como jornalero fuera de la comunidad. Ella sola con los niños regaba su pequeño huerto todos los días. La difusión de la experiencia de Rosalba permitió que los extensionistas comprendieran la importancia de trabajar con mujeres y aceptaran que podían entenderse directamente con ellas. El esposo de Rosalba también comprendió que el proyecto basaba el desarrollo de la familia en ambos, no solo en él como jefe de familia. La visibilización tuvo un efecto muy positivo.

Visibilizar la función productiva de las mujeres en el seno familiar sirvió para sensibilizar a todos los implicados en el proyecto sobre la importancia de la participación de la mujer.

La campaña promovió mayor implicación de los extensionistas en el enfoque de género del proyecto. Ahora sabían que debían contar con las mujeres, confiaban en ellas como interlocutoras y comprendían que dirigirse a las mujeres era parte del trabajo pese a la restricción social que dificulta y malinterpreta esta relación. Aumentó la participación de las mujeres y se organizaron grupos femeninos de producción.

En actividades grupales también se fomentó la visibilización y sensibilización del enfoque de género. Por ejemplo, el huerto escolar incluía niños y niñas en el programa educativo, promovía la reflexión en ellos y el intercambio de roles tradicionales –acordando la organización de una comisión de limpieza con niños y una comisión de vigilancia con niñas, por ejemplo-. Como parte de la campaña, los niños del huerto escolar trabajaron en una encuesta comunitaria sobre el tiempo libre de hombres y mujeres. Además, en coordinación con la Asociación Valdivieso y la Alcaldía, se apoyó la inclusión de mujeres en el comité comunal y del proceso de elección surgió una coordinadora, para una comunidad con alto índice de migración masculina.

Tras los efectos detectados en todo el ámbito del proyecto por la campaña, se hace necesario diseñar y ejecutar un plan de capacitación y, como resultado de éste, un plan de acción. El plan de capacitación respondería, ahora, a las necesidades detectadas por todos los implicados en cuanto a la incorporación de un enfoque de género integral en el proyecto.

Lecciones aprendidas	
Promover la participación de la mujer:	<ul style="list-style-type: none"> ✍ Los huertos familiares garantizan la seguridad alimentaria de la familia, han permitido a las mujeres obtener pequeños ingresos con la venta de los excedentes y han permitido a las comunidades acceder a productos hasta entonces no disponibles e inaccesibles. ✍ La sobrecarga de trabajo y la falta de capacitación son las dos restricciones más importantes para la sostenibilidad de los huertos familiares. ✍ La falta de autoestima y de empoderamiento impedían que las mujeres se atrevieran, incluso, a solicitar asesoría técnica al extensionista. ✍ El cultivo en llantas ha servido para complementar la nutrición de la familia y como alternativa para realizar siembras que permitan controlar plagas y animales de patio. ✍ Un acompañamiento técnico adecuado hubiera favorecido la aceptación de la tecnología como parte del proceso de adopción. ✍ Una comunicación más directa con las usuarias, mediante promotoras, hubiera favorecido la transferencia tecnológica y su apropiación. ✍ Se aconseja superar una visión centrada en fomentar la participación de las mujeres por un enfoque más integral que apunte hacia la calidad de su participación.
Facilitar el acceso y control de la mujer a los recursos:	<ul style="list-style-type: none"> ✍ La recolección de agua es una tarea que se asigna preferentemente a las mujeres, a los niños y a las niñas. La instalación de agua domiciliar ha permitido liberar tiempo de las mujeres para otras actividades ✍ La entrega de silos garantizó el manejo poscosecha de los cultivos de subsistencia y fortaleció la seguridad alimentaria de la familia. Ha supuesto también un mayor acceso y control de los recursos para las mujeres. ✍ El intercambio de conocimientos y habilidades entre hombres y mujeres promovido en las escuelas de campo es una alternativa interesante y edificante al reparto tradicional de roles. ✍ Una mayor diversidad genérica entre los especialistas del proyecto hubiera favorecido la apropiación tecnológica por parte de las mujeres. ✍ En los grupos de interés de mujeres se debe hacer un especial énfasis en fortalecer la autoestima y autonomía de las mujeres mediante capacitaciones más vinculadas al desarrollo humano que al desarrollo económico
La comunicación para el enfoque de género:	<ul style="list-style-type: none"> ✍ Visibilizar todas aquellas tareas productivas que ejercen las mujeres en la unidad familiar pero que no son interpretadas como tales sirvió para que los extensionistas comprendieran la importancia de trabajar con mujeres y para que los participantes asumieran que el proyecto basaba el desarrollo de la familia en ambos. ✍ Visibilización y sensibilización sobre temas de género debe

	<p>ir acompañada de un plan de capacitación con actividades prácticas que evidencien las situaciones de inequidad y promuevan las capacidades de los/as técnicos/as y extensionistas para considerar de manera continúa en su trabajo el enfoque de género.</p>
--	---

Propuestas para el enfoque de género

En términos generales, la experiencia de PESA en Nicaragua demuestra que el enfoque de género requiere un esfuerzo mayor. Potenciar la participación de las mujeres no logra cambiar la “condición de género”; si por ello entendemos el conjunto de circunstancias que ubican a un género en situación de desventaja con respecto al otro. Trabajar para lograr el empoderamiento de las mujeres es de vital importancia para garantizar la sostenibilidad de las actividades emprendidas. Para ello, PESA recomienda planificar la intervención de acuerdo al análisis de las necesidades de las mujeres y de los hombres, para que ésta se adecue a la realidad. Por último, la estrecha vinculación entre la integración familiar y la rentabilidad productiva de las familias aconseja invertir en acciones que puedan favorecerla.

Un plan de capacitación para aspectos conceptuales, metodológicos y operativos de acuerdo al enfoque de género adoptado sería deseable para todos los involucrados en el proyecto. Sin olvidar la institucionalización de dicho enfoque mediante el desarrollo de capacidades en la contraparte ejecutora, el Instituto Nicaragüense de Tecnología Agropecuaria.

Capítulo Cinco

La incidencia en la condición de género



Foto pie de página 10: Es necesario un criterio basado no solo en la situación de hombres y mujeres en el seno familiar; sino en las causas que originan dicha situación y en las necesidades que provoca.

Las actividades para motivar la participación de las mujeres no siempre potenciaban la equidad de género. La experiencia indica que cuanto más se vinculan las actividades ejecutadas a las causas de la inequidad; más exitosa resulta la práctica (silos metálicos, cultivo de chagüite, etc.). En conclusión parece recomendable profundizar en las causas que provocan la condición de género.

Al analizar las condiciones de las familias participantes en el proyecto se comprueba que existe un porcentaje significativo de familias monoparentales, con una mujer sola como jefa de familia sobre la que se concentran todos los roles. Teniendo en cuenta la vulnerabilidad de la seguridad alimentaria en este tipo de familias, hubiera sido aconsejable prever esta tipología. La realidad muestra que en estas familias la sobrecarga de trabajo de las mujeres dificulta la ejecución de ciertas tareas. En la comunidad de Ochomogo, perteneciente al municipio de La Conquista, Isabel reconoce que su condición de mujer supone un handicap en sus relaciones con la comunidad. Para poder preparar su parcela tuvo que contratar mano de obra. Los extensionistas la habían capacitado y ella sabía muy bien cómo

necesitaba zanjear los surcos para favorecer la retención del agua e impedir el deslave. Sin embargo, los hombres que contrataba no estaban dispuestos a aceptar las órdenes de una mujer, y mucho menos sus indicaciones, en tareas que tradicionalmente han sido de dominio masculino. Hoy en día, Isabel trabaja sola una parcela de menores dimensiones por el esfuerzo requerido para su manejo. Un análisis más cercano y un enfoque de género más activo la hubieran podido ayudar.

En general, el proyecto ha apoyado la participación de la mujer; e incluso ha promovido acciones positivas para motivarla. Sin embargo, la participación de la mujer se ha establecido sobre los principios tradicionales en la distribución de funciones. El apoyo del proyecto ha supuesto, por lo tanto, el afianzamiento de los roles que “históricamente” han desempeñado hombres y mujeres. Es cierto que ha beneficiado a las familias, mediante capacitación y adaptación de nuevas tecnologías, pero no ha contribuido al cambio en la condición de los géneros.



Foto pie de página 11: El apoyo del proyecto ha potenciado la rentabilidad de los roles que “históricamente” han desempeñado hombres y mujeres; pero no ha contribuido al cambio en la condición de los géneros.

A la vista del diagnóstico, la estrategia del PESA se orientó hacia la mejora de las condiciones en que vivían hombres y mujeres. Se proyectaron iniciativas que garantizaran la rentabilidad de las actividades que tradicionalmente asumían, por ejemplo, se establecieron bolsones avícolas como fondos revolventes para atender las necesidades proteicas de la familia con la crianza de gallinas mejoradas.

En algunos casos esta actividad ha sido relativamente exitosa. Por ejemplo, de diez mujeres entrevistadas, dos han perdido la granja totalmente por no seguir las indicaciones del técnico y solo cuatro tienen actualmente algunas gallinas más de las entregadas. Al analizar el porqué de esta situación se comprende que la actitud dependiente de las mujeres frente al asistencialismo prevalece; afirman que si les regalan gallinas su situación mejora y manifiestan que necesitan que les regalen más.

Todo esto nos lleva a comprender que la actividad por sí misma no puede desarrollarse de manera exitosa, sin lograr cambios en la conducta de los participantes. El hecho de afianzar los roles tradicionales de hombres y mujeres puede no ser positivo para mejorar las oportunidades de la familia. Un caso que ilustra esta situación es el de Marta. Marta siempre ha sabido que la responsabilidad productiva de la familia recaía sobre los varones. Ahora el proyecto le ha instalado un sistema de riego en su patio y ella planea que su esposo y sus hijos trabajen ahora “a su manera” en su parcela. En la casa de Marta la acción del proyecto no fortalece la unidad familiar, los hombres no podrán liberarse de un rol productivo tradicional y frustrante; incluso pareciera que la intervención del proyecto ha afianzado esta condición. Lo mismo sucede con las mujeres sobrecargadas de trabajo como consecuencia de las “actividades planificadas para motivar su participación”.

Por lo tanto es necesario un criterio basado no solo en la situación de hombres y mujeres en el seno familiar; sino en las causas que originan dicha situación y en las necesidades que provoca.

Un análisis de este tipo hubiera previsto que hombres y mujeres necesitan aceptar el cambio del otro y su propio cambio. Talleres de autoestima, de masculinidad, de liderazgo, surgidos de esa necesidad, hubieran reforzado la intervención. Las mujeres hubieran podido

aprender a organizarse para comprar juntas las semillas de hortalizas o para disponer de vacunas. Los hombres hubieran aprendido a aceptar mejor el criterio de mujeres. Hombres y mujeres hubieran resuelto necesidades peculiares de su género.

Las beneficiarias afirman que sería útil para ellas contar en el proyecto con interlocutores femeninos. Se recomienda incrementar de manera significativa la presencia y participación de las mujeres en todos los niveles de ejecución del proyecto

Capítulo Seis

El empoderamiento de las mujeres

La intervención de PESA ha favorecido el reconocimiento del rol productivo de las mujeres. El proyecto ha intentado facilitar el acceso de las mujeres al espacio laboral tradicionalmente masculino; pero los resultados son incipientes.

La estrategia del proyecto se afianzaba sobre estructuras tradicionales de género. Sin embargo, cuando se pone en marcha esta estrategia se debe tener en cuenta la gradualidad en la intervención para lograr visibilizar paulatinamente los roles productivos de las mujeres, tal como lo cuenta el testimonio de Antonia. Antonia, por ejemplo, siempre había cultivado su patio. Los alimentos que ella recolectaba en el patio servían para alimentar a la familia, pero no eran valorados en términos productivos por el jefe de familia (cuando hablaba de sus problemas de producción no mencionaba ninguno vinculado al cultivo de patio). Desde que PESA apoyó a Antonia con un pequeño sistema de riego, ella puede vender a las vecinas el excedente de producción. La tarea doméstica de cultivar un huerto familiar es hoy más fácilmente reconocible como tarea productiva para ella y para el resto de los miembros de la familia. Esta primera fase en la toma de conciencia sobre el rol productivo de las mujeres es fundamental como estrategia para el empoderamiento de las mujeres.



Foto pie de página 12: El proyecto ha intentado facilitar el acceso de las mujeres al espacio laboral tradicionalmente masculino; pero los resultados son incipientes.

La percepción de los participantes es que existen trabajos apropiados para hombres y otros para mujeres. El proyecto ha intentado facilitar el acceso de las mujeres al espacio laboral tradicionalmente masculino. Los grupos de interés mixtos y femeninos son clara muestra de Escuela de Campo –ECA-. La asimilación y el aprendizaje de las mujeres a lo largo de la ECA fue muy satisfactorio. Su participación fue elevada, con un nivel de absentismo nulo. Sin embargo, ocho meses más tarde, las mujeres no han consolidado el grupo de interés para la producción que habían organizado. Muestran problemas organizativos y un deficiente sentimiento de pertenencia en sus nuevas tareas, que en cualquier caso no merma su entusiasmo. Otros grupos de interés femeninos manifiestan mayor eficacia y demuestran que hay mujeres que pueden y quieren asumir estas tareas; para ello es preciso fortalecerlas con una intervención más decidida en su desarrollo humano.

Por último, la experiencia con los promotores para la capacitación “horizontal”, basada en el entendimiento mutuo, parece recomendar la capacitación de promotoras para apoyar el desarrollo humano de las familias participantes con un enfoque de género.

Capítulo Siete

Planificar la intervención de acuerdo a las necesidades de las mujeres

Las intervenciones relacionan su éxito con el alivio de la sobrecarga de trabajo y con la generación de ingresos de las mujeres.

La comercialización parece ser una actividad en la que las mujeres se muestran especialmente cómodas. Anselmo, en San Francisco, reconoce que las mujeres siempre han desarrollado tareas de venta e intercambio; pero en el ámbito comunal: “Las mujeres siempre han sido las que venden los productos. Solo cuando se trata de venta de sacos de grano lo hacen los hombres. La razón de que las mujeres se encarguen de esta rea es que son mejores negociadoras y administradoras. “Ellas puyeden convencer a las vecinas para que cocinen una nueva hortalia, ose atrevan a probar una nueva variedad de tomate o plátano. Rosalía regaló algunos tomates, antes de venderlos, para que en la comunidad comprendieran que a pesar de tener un color más amarillo y un tamaño menor, eran buenos tomates. La mujer, además, puede acceder al control de los ingresos obtenidos en la propia casa; aunque necesitan fortalecer su autoestima, capacidad y autonomía para alcanzar mayor empoderamiento.

Una lección aprendida que podemos constatar es el impacto que ha registrado el cultivo de chagüite entre las mujeres. La elección de este cultivo se realizó mediante talleres participativos para la planificación de la producción. El chagüite es un fruto habitual de la dieta tradicional y no ofrece dificultades para su riego y cultivo. Las mujeres no necesitan invertir demasiado tiempo, les sirve para facilitar sus tareas domésticas porque puede sustituir como bastimento a las tortillas de maíz. Además, pueden venderlos fácilmente en la comunidad de manera que proporcionen algún ingreso extra; puesto que son productos escasos y existe demanda.



Foto pie de página 13: La mujer necesitaría fortalecer su autoestima, capacidad y autonomía para alcanzar mayor empoderamiento.

En este caso el análisis de las necesidades de las mujeres arrojó información para planificar la intervención; puesto que la sobrecarga de trabajo y la generación de ingresos son los argumentos más importantes para la aceptación de una actividad por parte de las mujeres.

Los silos metálicos tienen también relación con el alivio de la sobrecarga de trabajo en las mujeres; pues la tarea de desgrane que antes solía corresponder a las mujeres y los niños se convierte en una tarea de toda la familia.

Capítulo Ocho

La vinculación entre la integración familiar y la productividad



Foto de pie de página 14: Las experiencias generadas en el proyecto demuestran que la integración familiar favorece el desarrollo productivo y humano

El diagnóstico detectó que “uno de los problemas que limitan el desarrollo de las comunidades es la incomunicación intrafamiliar. Ésta incide directamente en el comportamiento de los cónyuges en el hogar y en el apoyo que se prestan mutuamente en las actividades de la finca y el hogar”. El proyecto no ha formulado ninguna intervención para atender estos aspectos de la unidad familiar. Sin embargo, la migración de varones se ha reducido; puesto que ahora, con el riego, los hombres mantienen sus ocupaciones agrícolas en la finca durante todo el año. La permanencia en el hogar puede favorecer la integración familiar, pese a que para garantizarla fuera necesario auxiliar la asistencia técnica con herramientas de desarrollo humano.

Las experiencias generadas en el proyecto demuestran que la integración familiar favorece el desarrollo productivo y humano. Elena, por ejemplo, posee su huerto familiar en el que ha plantado chagüite, su esposo Eddy trabaja una manzana con riego por aspersión. Ambos poseen su propio espacio productivo y ahora ninguno duda de que la economía familiar depende del esfuerzo de ambos. También la madre de Elena, Antonia, nos cuenta: “Con lo que he sembrado: he comido y he vendido. Yo trabajo sola, mi marido a veces es que ayuda porque tiene su propia huerta.”

En otras familias, algunas mujeres como Reina ocuparon un espacio de la parcela del esposo para adquirir mayor independencia: “Tengo chagüite. Decidí comenzar a sembrar hace mucho tiempo porque a veces mi marido me decía que no le tocara una cabeza de plátano, por eso yo prefería sembrar y ocupar mis cosas. El chagüite que tengo no me lo dio el marido. Lo conseguí con una vecina”. Hoy Reina también va a tener su espacio productivo porque está trabajando junto a otras dos mujeres en una granja común de pollos. La idea surgió de ella misma y así se lo comunicó al extensionista. Había recibido el bolsón de aves y tenía ya dispuesto el bolsón para cubrir sus compromisos con el fondo revolvente de aves y entregarlo en la comunidad a otra mujer. Entonces ideó asociarse con otras dos beneficiarias para reunir los bolsones revolventes en una granja. Recibieron del fondo revolvente, como préstamo, 100 gallinas y 10 gallos: “no hemos vendido todavía pollos porque están pequeños, pensamos vender los machos y echar a las hembras para que pongan más huevos”.

El proyecto ha centrado su enfoque de género en las mujeres y la experiencia demuestra que también los hombres, y por consiguiente la familia completa, incrementaría su capacidad productiva con una mayor integración, armonía y equidad entre las partes.

La vinculación entre la integración familiar y la productividad en las comunidades es una realidad que quizá justificara una mayor inversión en desarrollo humano para fortalecer a la familia.

PROPUESTAS PARA EL ENFOQUE DE GÉNERO	
Incidir en la condición de género:	<p>Potenciar la participación de las mujeres no logra cambiar la "condición de género"; si por ello entendemos el conjunto de circunstancias que ubican a un género en situación de desventaja con respecto al otro.</p> <p>Se recomienda adoptar un criterio basado, no solo en la situación de hombres y mujeres en el seno familiar; sino en las causas que originan dicha situación y en las necesidades que provoca.</p> <p>Talleres de autoestima, de masculinidad o de liderazgo, surgidos de esas necesidades, hubieran reforzado la intervención.</p> <p>Un plan de capacitación para aspectos conceptuales, metodológicos y operativos de acuerdo al enfoque de género adoptado sería deseable para todos los involucrados.</p>
El empoderamiento de las mujeres:	<p>Se recomienda incrementar de manera significativa la presencia y participación de las mujeres en todos los niveles de ejecución del proyecto.</p> <p>No hay que olvidar que la primera fase en la toma de conciencia sobre el rol productivo de las mujeres es fundamental como estrategia para el empoderamiento de las mujeres.</p>
Incidir en las necesidades de cada género:	<p>Se recomienda analizar las necesidades de cada género para poder planificar acciones sostenibles.</p>
Incidir en la integración familiar:	<p>Las experiencias generadas en el proyecto demuestran que la integración familiar favorece el desarrollo productivo y humano, para garantizarla sería necesario auxiliar la asistencia técnica con otras herramientas de desarrollo humano.</p>